

# Diana Cabeza

POR ZAIDA MUXÍ

Nacida en la República Argentina, se licenció en Bellas Artes en la Escuela Prilidiano Pueyrredon, donde obtuvo el diploma de honor en el año 1977, y se tituló como arquitecta en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Belgrano en 1984.

Diseñadora industrial de prestigio internacional, profesora de Diseño II en la Facultad de Arquitectura de UB y profesora de historia de la Arquitectura II en la FADU - UBA.

Comienza la actividad en diseño de equipamiento en 1989; produciendo y comercializando su diseño propio a pequeña escala, orientando siempre su trabajo a temas de investigación en torno a las posibilidades que genera el uso, la ergonomía y los materiales.

PUERTO MADERO. BUENOS AIRES, ARGENTINA.





PUERTO MADERO. BUENOS AIRES, ARGENTINA

Diana Cabezas es una diseñadora que refleja en sus proyectos su doble formación de arquitecta y licenciada en bellas artes. Por un lado, la preocupación por el entorno construido, por la ciudad y por el espacio público; por otro, su gran capacidad plástica y estética. Partiendo de este doble interés ha desarrollado su carrera, poco a poco, hacia trabajos pensados en hacer más humana la vida urbana: desde los bancos para parques y plazas que son a la vez superficies plurifuncionales para el encuentro colectivo y bellas esculturas habitables, hasta suelos útiles, una vertiente de funcionalidad más obvia y visible.

En su trabajo como diseñadora refleja un momento de quiebre, de cambio de intenciones, en el que modifica el objeto de proyecto; es en 1993 que comienza a dejar a un lado el diseño de mobiliario doméstico para comenzar una búsqueda sistemática hacia la creación de elementos que sirvan como espacios de sociabilización o espacios para el encuentro.

Esta preocupación estética y funcional tiene una raíz menos conocida y también menos evidente, pero no por ello de menor importancia: basada en trabajos de campo, en la investigación y observación de espacios públicos en la Puna Argentina, al noroeste del país. Una zona de áridas planicies enmarcadas por la cordillera de los Andes, que cual guardián inmutable la escuda y la aísla. Una zona de escasa y dispersa población que vive aislada, principalmente de la cría trashumante cuyo único momento y espacio de reunión y contacto es el momento de la misa dominical, el antes y el después de la misma.

Sucesivas estancias en la Puna le permitieron recabar gran cantidad de información fotográfica sobre la manera en que los habitantes del lugar aprenden de los materiales naturales, transfiriendo este aprendizaje a la construcción de su hábitat cotidiano, de su entorno artificial. Este aspecto se refleja en la preocupación que muestra en todos sus proyectos por el comportamiento estructural exacto de cada material, al mismo tiempo que busca el máximo de belleza en su mínima variedad. Lejos de estridencias tecnológicas, los materiales, duros y resistentes, parecen moldeados por la manos de una escultora.

Sus propuestas de mobiliario urbano no son piezas asiladas sino que se proponen como mobiliario-espacio. Esta idea también se nutre de la observación "etnológica", realizando una reformulación de los espacios de encuentro en la Puna en los que los elementos estructurales, formalizadores y de equipamiento se confunden: su uso es múltiple y específico a la vez. La observación del diseño popular le entrega a Diana Cabeza una inmejorable biblioteca referencial, una inagotable fuente de enseñanza e inspiración.

Sus diseños reflejan un triple objetivo: la búsqueda de las raíces populares; la belleza y funcionalidad del diseño; y la reflexión sobre la ciudad.

Finalmente estas observaciones han resultado en su propuesta de mobiliario urbano comunitario, diseños que mezclan en una búsqueda incansable e inagotable lo simbólico, lo funcional, lo matérico, lo estético y lo lúdico con una gran dosis de riesgo.

Dentro de estos proyectos cabe reseñar los bancos Picapiedras, de gran contundencia minimalista, en los cuales el límite entre escultura y elemento de mobiliario es muy difícil de establecer. Éstos fueron una propuesta que estuvo "en cartera", según sus propias palabras, durante años, ya que era una propuesta de difícil realización. Finalmente fue posible en un nuevo centro de interpretación de la fauna marina, el Ecocentro de Puerto Madryn, en la provincia de Chubut al borde de la costa marítima patagónica.

Los bancos Picapiedras están compuestos por grandes bloques de pórfido patagónico de los se que aprovechan sus concavida-

des para proponer ciertos lugares donde sentarse y los respaldos están formados por contundentes piezas de madera de caldén<sup>1</sup>. Sin embargo, el uso puede ser tan libre y variado como el usuario desee. El respaldo se convierte en asiento, la base en mesa o en lecho, su uso puede ser individual o colectivo. A esta múltiple funcionalidad se agrega la capacidad de evocar, de ser como una escultura encontrada en el paisaje que lo rodea, ser símbolo de la naturaleza a la vez que objeto utilitario.

Sus diseños reflejan un triple objetivo: la búsqueda de las raíces populares; la belleza y funcionalidad del diseño; y la reflexión sobre la ciudad. A sus proyectos de mobiliario-espacio para la reunión y para el descanso comunitario, que reflejan su interés por la vida urbana se agregan proyectos de micro urbanismo, especialmente los denominados suelos útiles. La diversidad de situaciones que conviven en el pavimento de un espacio

público son afrontados por Diana Cabezas diseñando esta serie utilitaria formada por: rampas para minusválidos, rampas para coches, protección para alcorques, tapas de registro... todo pensado para hacer más civilizado el tránsito por estos espacios de multiconfluencia. Nuevamente en su obra la estética y la función, lo primitivo y lo metropolitano se unen para lograr los mejores resultados.

<sup>1</sup> CALDÉN, *prosopis caldenia*. Árbol de porte mediano, entre 11 y 12 metros de altura, copa de desarrollo esférico de hasta 15 metros de diámetro. Es la especie forestal característica de La Pampa (provincia del centro del país), la madera es semipesada y los cortes longitudinales tienen un veteado bien marcado pardo-rojizo.

ECOCENTRO DE PUERTO MADRYN. CHUBÚT, ARGENTINA

